

Higiene y cuidado dental en recetarios hispanos de los siglos XIV-XVI

Ricardo Córdoba de la Llave (*)

(*) orcid.org/0000-0003-0186-7290. Historia medieval Universidad de Córdoba. rcllave@uco.es

Dynamis
[0211-9536] 2023; 43 (1): 99-121
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v43i1.28966>

Fecha de recepción: 20 de enero de 2023
Fecha de aceptación: 2 de mayo de 2023

SUMARIO: 1.—Las fuentes documentales. De los tratados médicos a los recetarios científicos. 2.—Las recetas de higiene, salud y estética bucal. 2.1.—Blanquear los dientes. 2.2.—Combatir la halitosis. 2.3.—Encarnar encías y calzar dientes. 3.—Propiedades de las materias y fórmulas de aplicación. 4.—Conclusiones.

RESUMEN: Numerosos recetarios de época bajomedieval y moderna contienen información sobre tratamientos destinados al cuidado del cuerpo, en especial del cabello, la piel o la dentadura. Se trata de textos misceláneos, donde los contenidos de medicina se mezclan con los de dietética, salud y belleza, motivo por el que en ocasiones han sido llamados "libros de mujeres", debido a su vinculación con costumbres del grupo femenino. Tales textos incluyen indicaciones para la preparación de compuestos destinados a la limpieza de dientes y a combatir el mal aliento, recetas que incorporan materias antisépticas y de efecto bactericida disueltas en agua, o usadas en forma sólida para frotar directamente las encías, como dentífricos con que cepillar los dientes y la lengua. También compuestos destinados a encarnar las encías y a prevenir sus enfermedades, o a calzar los dientes débiles y faltos de raíz. Y detallan la forma de aplicación de dichos polvos y letuarios, que suele efectuarse frotando los dientes o mediante enjuague bucal. El artículo estudia estas recetas y analiza tanto las propiedades de las materias que las integran como los procedimientos seguidos para su aplicación.

PALABRAS CLAVE: ciencia, medicina, cuidado del cuerpo, cuidado dental, higiene buccal.

KEYWORDS: science, medicine, body care, dental care, oral hygiene.

La preocupación por la higiene y el cuidado del cuerpo como base para la salud ha sido una de las principales preocupaciones de la humanidad desde tiempos remotos. Son numerosos los testimonios escritos que se conservan en el mundo egipcio, clásico o andalusí, sobre la preparación de compuestos utilizados para combatir el dolor, embellecer el cuerpo, mantener la higiene o evitar el mal olor. Entre ellos destacan los relacionados con el cuidado

del aliento, la dentadura y la boca en general, tanto desde el punto de vista médico (para evitar infecciones y pérdidas de piezas dentarias) como estético (para combatir la halitosis o mal olor del aliento, la visión de las caries o la de dientes ennegrecidos o amarillos).

Aparte de los tratados médicos, muchos manuscritos de carácter científico-técnico redactados a lo largo de la Edad Media inciden en esta temática. Son particularmente abundantes los datados en los últimos siglos del período, XIV y XV, e igualmente en el siglo XVI, donde tales textos siguen exponiendo recetas y procedimientos similares a los observados durante la Baja Edad Media. El presente trabajo aborda la composición y forma de aplicación de algunas de las recetas que aparecen recogidas en recetarios de ese período conservados en la Península Ibérica, obviando por más conocidas y mejor tratadas las expuestas en obras de Medicina.

1. Las fuentes documentales. De los tratados médicos a los recetarios científicos

Resulta evidente que numerosas recetas dedicadas al cuidado e higiene bucal forman parte de los tratados de Medicina que se confeccionaron desde época clásica. En el siglo IV a.C., Hipócrates de Cos ya ofrecía una extensa colección de fórmulas medicinales, una de las cuales proponía enjuagarse la boca con una mezcla de vinagre, sal y polvo de alumbre, para mantener las bacterias a raya y proteger la salud bucodental. Por su parte, Plinio el Viejo menciona una receta para blanqueo de dientes elaborada tomando como base nitrato de potasio¹.

Esta tradición mantuvo su continuidad durante los siglos centrales de la Edad Media. Recetas vinculadas con el tratamiento bucal aparecen en los *Catholica Magistri Salerni*, recopilación de instrucciones dictadas por médicos de la escuela salernitana durante la primera mitad del siglo XII². En los tratados *Trotula Maior*, o *Passionibus mulierum curandorum*, y *Trotula Minor*, o *De ornatu mulierum*, atribuidos a Trota de Salerno, figura médica vinculada a la escuela salernitana que intervino en la composición de dichos

-
1. Dulce María González Doreste, María del Pilar Mendoza Ramos, *El Régimen del Cuerpo de Aldebrandin de Siena* (La Laguna: Universidad, 1998), 325.
 2. Piero Giacosa, *Magistri Salernitani nondum editi. Catalogo ragionato della Esposizione di storia della medicina aperta in Torino nel 1898* (Turin: Fratelli Bocca, 1901), 71-162.

tratados, aunque parece que el segundo fue el único que habría escrito de forma íntegra³. El *Régimen del cuerpo* de Aldebrandino de Siena, escrito con anterioridad a 1257, recoge recetas procedentes del *Canon* de Avicena entre las que incluye una para combatir la halitosis en la que intervienen agalla, sal mineral, ceniza de cuerno, nitrato y alumbre⁴. Y lo hacen también los *Consilia* escritos, hacia 1237, por quien fuera fundador de la afamada escuela de medicina de Bolonia, el florentino Taddeo Alderotti⁵. En la Península Ibérica se encuentra información sobre tratamientos bucales en textos de medicina redactados durante el siglo XV, como el *Menor daño de la medicina* de Alfonso de Chirinos (1365-1429), publicado por primera vez en Toledo el año 1505 por quien fuera médico personal del monarca Juan II de Castilla, y alcalde y examinador de los físicos y cirujanos del reino⁶.

Sin embargo, los datos utilizados en este estudio proceden solo de textos manuscritos de carácter científico-técnico y contenido misceláneo, que incluyen recetas dedicadas a describir las materias y procedimientos empleados para elaborar compuestos utilizados para diversas finalidades. Recetas que suelen proporcionar indicaciones sobre los ingredientes que forman parte del proceso, cantidades a utilizar, pasos a seguir para alcanzar el resultado previsto y métodos de corrección de errores o verificación del trabajo. Algunos de estos recetarios han sido llamados *Libros de Secretos*, en el sentido de “libros de trucos”, donde se declaran las fórmulas idóneas para elaborar productos, cuya preparación solo algunos conocen, pero que se pretenden transmitir mediante su puesta por escrito al resto de la socie-

3. Monica H. Green, *The Trotula: A Medieval Compendium of Women's Medicine* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011), 116-165; Ángel L. Guerrero-Peral, Virginia de Frutos González, “De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem. Neurología y mujer en la literatura médica medieval,” *Revista de Neurología* 50, no. 6 (2010): 365-370; Ferruccio Bertini, “Le ricette di cosmesi delle mulieres Salernitanae (Traducción de Ángeles Cruzado Rodríguez),” in *Desde Andalucía, mujeres del Mediterráneo*, eds. M. Arriaga, J. A. Baca, C. A. Castaño y M. Montoya (Granada: Arcibel, 2006), 73-80; María del Pilar Romero del Castillo, *Los afeites femeninos en la Edad Media española. Estudio léxico* (Tesis Doctoral dirigida por M.ª Isabel Montoya Ramírez, Universidad de Granada, 2014), 122.
4. González, Mendoza, *El Régimen del Cuerpo de Aldebrandin de Siena*, 326; Laurence Moulinier-Broggi, “Hygiène et cosmétique de la bouche au Moyen Age”, in *Dents, dentistes et art dentaire. Histoire, pratiques et représentations. Antiquité, Moyen Age, Ancien Régime*, eds. F. Collard, E. Samama (Paris: L'Harmattan, 2013), 232.
5. Nancy Siraisi, *Taddeo Alderotti and His Pupils: Two Generations of Italian Medical Learning* (Princeton: Princeton University Press, 1981).
6. Herrera, María Teresa, *Menor daño de la medicina de Alonso de Chirino. Edición crítica y glosario* (Salamanca: Universidad, 1973).

dad⁷. Las recetas contenidas en estos manuscritos suelen hallarse sueltas y, en apariencia, desordenadas, pero se trata de un desorden más aparente que real que viene explicado porque el autor/a del texto o su compilador/a se hallaba interesado en reunir todos esos saberes en un solo lugar, en un momento en que las ciencias y las artes mecánicas se hallaban mucho más cerca entre sí de lo que están en la actualidad⁸. Constituyen una forma habitual de transmitir el conocimiento durante amplios períodos de la Historia, aunque son numerosos los datados en el siglo XVI, cuyo empleo para valorar los conocimientos de la sociedad medieval está plenamente justificado, dado que sus recetas manifiestan procedimientos idénticos a los detallados durante los siglos anteriores. El argumento que suelen esgrimir para mostrar la validez del procedimiento no surge de la autoridad del autor, sino de la experiencia práctica, y tiene su origen en actividades cotidianas que usualmente serían transmitidas por las mujeres y de forma oral, pero que excepcionalmente se fijaron por escrito evidenciando la existencia de un conocimiento femenino difícil de rastrear⁹.

En concreto, son ocho los textos de donde se ha extraído la información. En primer lugar, en orden cronológico, aparece el manuscrito 7-6-26 de la Biblioteca Colombina de Sevilla, datado a finales del siglo XIV, que ha sido estudiado por Adolfo Hamer y Teresa Criado en lo que respecta a las recetas de carácter cosmético vinculadas con el cuidado del cuerpo. Se inicia con el denominado *Alphita sive synonyma herbarum*, glosario anónimo integrado por 2265 entradas que refleja la renovación experimentada por el léxico médico-botánico de procedencia greco-latina y árabe dentro de la

-
7. Como los Libros de Secretos de Alejo Piamontés (1563) o de Isabella Cortese (1564). Distintos autores, a partir de William Eamon, han marcado una nueva forma de investigar estas fuentes para la historia de la ciencia al poner de manifiesto el destacado papel protagonizado por tales libros en la emergencia de la ciencia experimental moderna, actuando como intermediarios entre los "secretos" privados y esotéricos de los alquimistas y los experimentos de los investigadores (William Eamon, *Science and the Secrets of Nature: Book of Secrets in Medieval and Early Modern Culture* (Princeton: Princeton University Press, 1994); Lorraine J. Daston, Katharine Park, *Wonders and the orders of Nature, 1150-1750* (New York, Zone Books, 1998); John Ferguson, *Bibliographical notes on histories of inventions and book of secrets* (Londres, Holland Press, 1959).
 8. María Teresa Criado Vega, "Tratados y recetarios de técnica industrial en la España medieval" (Tesis Doctoral dirigida por Ricardo Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012), 32-59.
 9. Montserrat Cabré I Pairet, "Women or Healers? Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia," *Bulletin of the History of Medicine* 82 (2008): 36-39; Montserrat Cabré I Pairet, "Keeping Beauty Secrets in Early Modern Iberia," in *Secrets and Knowledge in Medicine and Science, 1500-1800*, eds. Elaine Leong, Alisha Rankin (Londres: Ashgate, 2011), 171-172.

Escuela Salernitana, datado entre los siglos XI y XII¹⁰. Pero tras él se sitúa un texto escrito en castellano, integrado por numerosas recetas carentes de orden o criterio agrupador, que constituyen un añadido al *Alphita* y en el que aparecen citados, además de distintos cosméticos, remedios para varias patologías y recetas de cocina¹¹.

También es posible considerar como recetario científico-técnico la colección de recetas incluida entre las del *Manual de Tintorería* compilado en Valencia por el turoense Joanot Valero (1497), conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia. Se trata de un manuscrito integrado por un centenar de recetas dedicadas a exponer diversos procedimientos para el teñido de los paños de lana, entre las cuales se introduce una serie de recetas médicas que ha sido objeto de estudio por parte de Lluís Cifuentes y Ricardo Córdoba, entre las que aparecen algunas destinadas a calmar el dolor de dientes y muelas y a combatir las enfermedades bucales¹².

El manuscrito 1462 de la Biblioteca Nacional de España, titulado *Livro de receitas de pivetes, pastillas e luvas perfumadas y conservas*, es un texto del siglo XVI que recoge, en su primer folio, el nombre de quien pudo ser una de sus primeras propietarias, al indicar *Este lyuro he de Joana frz*, personaje que parece ser una dama de la corte lusitana vinculada con el convento Madre de Deus de las Clarisas Descalzas de Lisboa, al que pertenece el dibujo emblemático que aparece en dicho folio. Tiene un carácter doméstico y práctico, marcado por anotaciones que señalan el uso personal de algunos preparados (“no lo he probado”) o modificaciones realizadas sobre las recetas (“yo lo hago”), y recoge temas de alimentación, cosmética, perfumería y medicina, entre las que predominan las dedicadas al cuidado del cuerpo.

El ms. 2019 de la Biblioteca Nacional se conserva bajo la denominación de *Receptas experimentadas para diversas cosas*. Fechado en el siglo XVII, carece de portada e índice y está integrado por 710 recetas dedicadas a temas de cocina, repostería, cosmética, perfumería, limpieza y medicina, distribuidas en 16 recetarios separados por folios en blanco. Entre sus posibles dueñas parecen hallarse una Duquesa y una señora de Valencia y, aunque aparecen

-
10. Enrique Montero, M.ª Cruz Herrero, “Un glosario médico-botánico medieval con sinónimos gallego-portugueses (Madrid BN ms. 3338),” *Verba* 34 (2007): 341-342.
 11. Adolfo Hamer, M.ª Teresa Criado, “Belleza y salud a fines de la Edad Media. Las recetas castellanas de los manuscritos de Hernando Colón,” *Historia. Instituciones. Documentos* 43 (2016): 248.
 12. Lluís Cifuentes, Ricardo Córdoba, *Tintorería y medicina en la Valencia del siglo XV. El manual de Joanot Valero* (Barcelona: CSIC, 2011), “El recetario médico,” 122-134.

citados nombres masculinos como el duque de Calabria, Don Fernando o Juan de Herrera, domina claramente la presencia femenina.

Por su parte, el ms. 6058 de la misma Biblioteca, presentado bajo el título de *Recetas y memorias para guisados, confituras, olores, aguas, afeites, adobos de guantes, unguentos y medicinas para muchas enfermedades*, está en su mayor parte fechado en el siglo XVI, como se puede constatar a través de su letra humanística cursiva, bien trazada y elegante. Contiene 207 siete recetas, en su mayor parte de cocina (150), que alternan con otras relativas a salud, limpieza y belleza. La presencia femenina se hace notar en menciones como las que alude a la madre de una de las posibles tenedoras del recetario y a su hermana, Inés Francisca Marco, que falleció en 1615, así como en la aparición de los nombres de varias damas, como doña Ana o doña Petronila¹³.

Alicia Martínez Crespo afirma que estos tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de España (1462, 2019 y 6058) constituyen un conjunto unitario de recetarios al hallarse una destacada semejanza entre ellos y el *Manual de mujeres* procedente de la Biblioteca Palatina de Parma que dicha autora estudió. Comparten la redacción idéntica de algunas recetas, el predominio de fórmulas domésticas (de cosmética, perfumería, gastronomía, remedios médicos) y la inclusión de recetas en cuyo título aparecen citados nombres de personas. El *Manual de mujeres* es un manuscrito anónimo de origen hispano, aunque conservado en la ciudad italiana de Parma, fechado en el siglo XVI, que consta de 43 folios y siete partes, dedicadas a temas de medicina, belleza, elaboración de colutorios y perfumes, etc. Escrito de una sola mano con letra gótica redonda —aunque incluye anotaciones de otras, así como dibujos y el nombre de varios poseedores—, su contenido gira, como el de los citados manuscritos de la Biblioteca Nacional, en torno a medicina, cosmética, higiene y cocina. 145 recetas recogidas sin orden concreto con un índice que indica el número de folio en que se localizan¹⁴.

El ms. 8565, llamado *Vergel de sennores, en el cual se muestran a hacer con mucha excelencia todas las conservas, electuarios, confituras, turrone y otras cosas de azúcar y miel*, de la Biblioteca Nacional de España, es un texto anónimo dividido en dos partes, la primera, de la que toma el título y es la

13. Una descripción más pormenorizada de estos tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de España, en Criado, "Tratados y recetarios," 44-51.

14. Alicia Martínez Crespo, *Manual de Mujeres en el qual se contienen muchas y deversas reçetas muy buenas* (Salamanca: Universidad, 1995).

importante, fechada en el siglo XV, y la segunda en el siglo XVII, integrada por los últimos catorce folios y que solo recoge cuentas y anotaciones. 239 folios escritos por una sola mano recogen el desarrollo de las recetas y los temas que trata son gastronomía, perfumería, cosmética y medicina.

Este manuscrito ha sido objeto de comparación con el *Regalo de la vida humana* de Juan Vallés, pues parece que se fundamentó en él, modificando o agregando recetas que no aparecían en *Vergel de señores*. En cualquier caso, el último texto de origen hispano que aporta información sobre el tema es este *Regalo de la vida humana*, códice que forma parte de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena y que fue escrito por el navarro Juan Vallés (1496-1563), tesorero del reino de Navarra, durante la primera mitad del siglo XVI. Su contenido permaneció prácticamente desconocido hasta la edición de Fernando Serrano, al existir solo el ejemplar conservado en dicha Biblioteca, bajo la signatura *Codex Vindobonensis Palatinus*, ms. 11160. Tiene un carácter práctico y se estructura en siete partes, consagradas respectivamente a la limpieza y aderezo de cabeza, rostro y manos; perfumes, aguas y polvos de olor; aceites de olor o de uso en medicina y cirugía; conservas de azúcar y de miel; confituras, turrone y otras frutas; otras recetas de gastronomía; y un último dedicado a vinos, aguardientes, vinagres y otros caldos. Fue editado por Fernando Serrano, acompañado de un detallado estudio de su contenido abordado por diferentes especialistas¹⁵.

2. Las recetas de higiene, salud y estética bucal

A través de la información proporcionada por esta colección de textos y recetarios de origen hispano, datados entre los siglos XIV y XVI, es posible valorar el extraordinario papel que las aplicaciones vinculadas con el cuidado del cuerpo conocieron en la época, tanto en relación con la búsqueda de la belleza como de la salud, algo particularmente vinculado con la higiene bucal, en la que ambos aspectos alcanzan idéntica importancia, a través de la elaboración de compuestos para limpiar y emblanquecer dientes y molares, reforzar las encías, mejorar el aliento o combatir el dolor.

15. Fernando Serrano Larráyoz, *Regalo de la vida humana de Juan Vallés* (Pamplona: Gobierno de Navarra, 2008), 261-756; Cabré, "Keeping Beauty Secrets", 178-182; Criado, "Tratados y recetarios", 75-76.

2.1. Blanquear los dientes

Los *dientes blancos como perlas* han representado desde la Antigüedad un tópico literario vinculado con el ideal femenino de belleza y la higiene bucal. Los antiguos egipcios gustaban de que los dientes aparecieran bien alineados y blancos, y utilizaban para ello una mezcla de agua y natrón (compuesto de sales de sodio, carbonato y bicarbonato de sodio) aplicada después de cada comida mediante de enjuague bucal¹⁶. Ovidio hace a las mujeres de Roma la sugerencia de “no dejéis, por negligencia, que ennegrezcan vuestros dientes”, y recomienda limpiarlos con piedra pómez, cenizas de dientes de perro mezcladas con miel, polvos de cuernos o de vidrio, o ceniza de huesos de cabeza de liebre mezclada con raíz de lirio¹⁷. El Arcipreste de Hita señala en el *Libro del Buen Amor*, a los dientes blancos y pequeños como rasgo de la belleza femenina, y afirma que la mujer debe tenerlos “menudos, iguales y bien blancos, un poco afueradillos”, así como las encías bermejas, al considerar los dientes anchos como rasgo de fealdad, y las encías claras, poco sanas. Por su parte, Francesc Eiximenis afirma en sus escritos que las mujeres aprendían delante del espejo a mover cabeza y labios para provocar, así como a enseñar los dientes, “y que cuando los dientes son más bellos mejor se pueden mostrar”¹⁸.

Por este motivo, fundamentalmente estético, los recetarios y tratados médicos de época medieval y renacentista solían incluir entre sus recetas preparados destinados a conseguirlos. Avenzoar afirma, en su *Tratado de los alimentos*, que los dientes se blanquean con cáscara de huevo o con carbón vegetal, en ambos casos bajo la forma de polvos¹⁹. En el *Corbacho*, el Arcipreste de Talavera indica que el alumbre era usado para blanquear los dientes y que, mezclado con miel, “sirve a las llagas que inficionan la boca”²⁰. Y en

16. Teresa Bedman, “La belleza y la higiene en el Antiguo Egipto”, *Color y belleza en el Antiguo Egipto* (Madrid: Centro Mapfre, 1999).

17. Violaine Vanoyeke, *La prostitución en Grecia y Roma* (Madrid: EDAF, 1991), 110-112.

18. Romero, “Los afeites femeninos”, 115-116; Paulino Iradiel, “Cuidar el cuerpo, cuidar la imagen: los paradigmas de la belleza femenina en la Valencia bajomedieval”, in *Les soins de beauté. Moyen Âge, début des temps modernes. Actes du IIIe Colloque International Grasse (26-28 avril, 1985)* (Niza: Université de Nice, 1987), 81.

19. Manuela Marín, *Mujeres en al-Andalus* (Madrid: CSIC, 2000), 216-217; Romero, “Los afeites femeninos”, 79.

20. Julián Martín-Aragón, *Los saberes médicos en “La Celestina”* (Toledo: Diputación Provincial, 1998), 82; Romero, “Los afeites femeninos”, 233, 280, 303.

la *Profumatoria* (Venecia, 1548), Gioanventura Rosetti incluye una receta para limpieza y blanqueo de dientes en la que se mezclan sangre de drago y goma de dragante en agua de rosas²¹.

En los recetarios hispanos, sobresalen en este ámbito las dos recetas tituladas “Polvos para dientes” incluidas en el *Manuel de mujeres* estudiado por Alicia Martínez, que parecen estar dirigidas fundamentalmente a su emblanquecimiento. En la primera, se mezclan cinco onzas de alabastro, cuatro de *porcelana* (verdolana) y seis de azúcar, con una onza de coral blanco y una de canela, y con media de aljófara (planta) y media de almizcle; en la segunda, el compuesto se prepara con romero quemado, seco al aire y muerto en vino blanco, almáciga, incienso, sangre de drago, coral rojo y canela, a partes iguales. Todas esas materias han debido ser previamente molidas y pasadas por cedazo, y sirven para hacer unos polvos con los que se frota los dientes antes de enjuagarse la boca con vino blanco tibio²².

2.2. *Combatir la halitosis*

Si los dientes blancos han sido una aspiración estética de la humanidad al vincular la blancura con la salud dental, no menos intensa ha sido la lucha por evitar el mal aliento, el mal sabor y olor de boca, con frecuencia relacionados con la presencia de infecciones. Los antiguos egipcios tomaban pastillas de *kifi* elaboradas a base de semillas de alholva molidas, mezcladas con incienso, mirra, bayas de enebro, resina de acacia, pasas y miel²³. En Israel, se masticaba áloe tras los banquetes para perfumar el aliento; y, en Roma, eran empleados perfumes importados de la India y de la Arabia *Felix* como el *agollichium* (alternativa económica del *olibanum* o incienso), la *coryphia* a base de moluscos y masticar hojas de cinamomo o laurel²⁴. En al-Andalus perfumaban el aliento con pastillas de almáciga usada como goma de mascar; Avenzoar afirma en su *Tratado de los alimentos* que, para combatir el mal aliento, se mastica betel o corteza de nogal, porque perfuma la boca y da un

21. Franco Brunello, Franca Facchetti, *Notandissimi secreti de l'arte profumatoria* (Vicenza: Neri Pozza, 1973), 74.

22. Martínez, *Manual de Mujeres*, ff. 1r y 7v, 69.

23. Romero, “Los afeites femeninos”, 34 y 36-37; Bedman, “La belleza y la higiene en el Antiguo Egipto”, 7.

24. Romero, “Los afeites femeninos”, 64; Vanoyeke, *La prostitución en Grecia y Roma*, 148.

atractivo tono rojizo a las encías²⁵. En el *Corbacho*, el Arcipreste de Talavera indica que los dientes sean “anosegados o fregados con manbre, yerva que llaman de Yndia”, en alusión al estoraque, planta empleada tanto para limpiar los dientes como para perfumar el aliento; y “clavo de girofre para leuar en la boca”, porque evita la halitosis²⁶.

En lo que respecta a los textos analizados, el *Manual de Mujeres* contiene una receta para elaborar pastillas olorosas para los dientes con las que se combate el mal aliento. Su preparación consiste en tomar la misma cantidad (media onza) de incienso, almáciga, sangre de drago, raíz de noguera, salvia, menta, alumbre, consuelda, coral blanco, coral rojo, huesos de dátil quemados, rosa mosqueta, piedra pómez blanca y polvo de grana, así como un cuarto de onza de *cagibia*, *galigal* (¿especies vegetales? no identificadas), canela y clavo, pulverizado y amasado todo junto, y mezclado con alquitira almizclada. Con este compuesto se elaboraban unos pebetes (pastillas) que eran dejados secar a la sombra antes de su uso²⁷.

El *Vergel de los sennores* incluye una receta parecida, dirigida al mismo fin, que dice

[...] la octava reçeta [...] ase de tomar en cada vez un dracma con un trago de vino blanco odorífero con una poca de agua rosada, y a de ser por la mañana en ayunas [...] Quita el mal aliento e ázelo bueno, e sy alguna muela ubiere agujereada tal qual se causare mal olor e aliento, pongan un poquito desta pasta en el agujero e quitarse a. E ázese desta manera, tóme se de lináloe cinco partes, ámbar tres partes, almisque muy bueno una parte, muélase cada cosa por sí e mézclense muy bien. E después amásese con alquitira, remojada en agua rosada, la cantidad que baste para amasar los polvos. E como estuvieren hechos masa e pasta, amásense mucho e muy bien estando entre los dedos, e háganse pastillas del tamaño que se dijo y enjúguense a la sombra, donde // no les dé el ayre e guárdense en una caja. Esta pasta se usa en las botigas e los hechan porque la hordenan las más de las bezes para lo que arriba se a dicho y llamanla galia muescata²⁸.

25. Marín, *Mujeres en al-Andalus*, 216-217; Romero, “Los afeites femeninos”, 79, 82.

26. Martín-Aragón, *Los saberes médicos en “La Celestina”*, 82; Romero, “Los afeites femeninos”, 233, 280, 303.

27. Martínez, *Manual de Mujeres*, ff. 4v-5r, 70.

28. *Vergel de los sennores*. BNE, ms. 8565, fol. 214v (Criado, “Tratados y recetarios”, 642).

2.3. Encarnar encías y calzar dientes

Por lo que respecta al refuerzo de dientes, Abu-l-Qasim al-Zahrawi (Abulcasis, 936-1019) incluye un capítulo, en el *Kitab al-tasrif*, titulado “Acerca de los remedios que son buenos para la boca, eliminan el mal olor del ajo y de la cebolla, mejoran las encías, enrojecen los labios y blanquean los dientes”, en el que ofrece una fórmula a base de salvia fresca o menta para blanquear las piezas dentarias, eliminar la piorrea y el mal aliento, y reforzar las encías²⁹. Aldebrandino de Siena recuerda en su *Libro de Física*, escrito antes de 1257, que resulta muy recomendable frotar o enjuagar los dientes para reforzar las encías siempre que se observen ciertas precauciones, ya que una frotación excesiva solo contribuiría a dañar y soltar los dientes de la propia encía; las mismas recomendaciones aparecen en los *Consilia* de Taddeo Alderotti, del siglo XIII, y en la *Chirurgie* de Guy de Chauliac, en el siglo XIV³⁰. Alonso de Chirinos ofrece en su *Tratado de medicina* un remedio para afirmar los dientes que se mecen o mueven, preparado mediante la combinación de dragontea con almáciga y alumbre³¹. Y en el *Corbacho*, el Arcipreste de Talavera afirma que “toda suerte de alumbres aprieta las disolutas encías, y con vinagre o con miel establecen los dientes que se andan”³².

Las recetas centradas en esta finalidad son mayoría en los recetarios estudiados. El *Manual de Tintorería* de Joanot Valero recoge, en 1497, cinco fórmulas dedicadas al refuerzo de dientes y la encarnación de encías. La receta 115, titulada “Para calzar los dientes que están descarnados”, recomienda lavar la boca con betónica cocida en vino tinto fuerte, mezcla con la que también se puede fregar dientes y encías “y se han de calzar”. Similar es la 116, donde lo que se cuece en vino tinto son cortezas de laurel y mirra, letuario con el que se realizan enjuagues tanto por la mañana como por la noche, a temperatura templada. Y la 118, donde se mezcla la picadura de granos de clavo y el jugo de llantén con vinagre y miel antes de aplicarlo sobre los dientes. Por su parte, la 117 indica la forma de preparar “polvos para calzar los dientes” mediante la mezcla de la misma cantidad (un dinero) de alum-

29. Luisa María Arvide, *Un tratado de estética y cosmética en Abulcasis* (Granada: Grupo editorial universitario, 2010), 11; Eloisa Llaveró, “Estudio farmacológico de la Maqala XXI del *Kitab al-Tasrif* de al-Zahrawi,” in *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus IV*, ed. C. Álvarez de Morales (Madrid: CSIC, 1996), 249-251; Romero, “Los afeites femeninos”, 87.

30. Moulinier-Brogi, “Hygiène et cosmétique de la bouche”, 222.

31. Martínez, *Manual de mujeres*, ff. 6r-v, 72.

32. Martín-Aragón, *Los saberes médicos en “La Celestina”*, 82; Romero, “Los afeites femeninos”, 233.

bre de roca, incienso, canela y pimienta, con un poco de almáciga, picado y mezclado junto, “y con estos polvos friégate los dientes por la mañana y por la noche y se han de calzar”. Y la 119 menciona el uso de pez negra de Niza extendida en un paño que “por la noche, cuando te acuestes, pon sobre las encías bien caliente. Eso harás de continuo durante ocho o nueve días y se han de afianzar”³³.

En el *Manual de Mujeres*, la receta “Conserva para encarnar los dientes” recomienda tomar dos onzas de alumbre quemado y dos de sangre de drago, una cuarta de canela y una octava parte de almáciga; todo ello, molido y cribado por cedazo, se mezcla con diez onzas de miel cruda en una olla de barro que, puesta al fuego, debe hervir hasta que la mezcla se espese como letuario. Se preparan a continuación unas tiras de lienzo por las que se extiende la mezcla y se colocan sobre las encías. La receta indica que si se aplica de noche no se retire hasta la mañana y que el tratamiento termine enjuagando la boca con vino o con agua, en ambos casos caliente. Y una segunda, bajo el título de “Polvos para limpiar y encarnar los dientes”, dicta mezclar medio real de coral rojo, de venera de mar y tierra sellada, con un real de aljófara y real y medio de espuma de mar; con esa mezcla, tras haberse limpiado con otros polvos los dientes, se moja un paño de lino delgado en vino blanco tibio sobre el que se untan estos polvos y se frotran muy mansamente por los dientes sin enjuagarse a continuación la boca³⁴.

Es muy parecida la que se recoge en el *Libro de recetas de Joana Fernández* titulada “Memoria para hacer polvos para los dientes”; consiste en quemar ramas de romero y, cuando estén quemadas, mezclar dichas cenizas con vino blanco, cáscaras de huevos y alumbre quemados; y después de quemado todo, molerlo y cernirlo. De ello se obtienen unos polvos que han de ser aplicados sobre los dientes con un *trapico* mojado en aceite antes de enjuagarse con vino blanco³⁵.

El manuscrito 2019 de la Biblioteca Nacional incluye una “Receta de hacer pólvora para los dientes” que recomienda mezclar una onza de nuez moscada, de canela, clavo, jengibre, cáscara de naranja y alumbre quemado, con dos onzas de aceite de azahar y de jazmín, y preparar el compuesto del siguiente modo,

33. Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 226-229.

34. Martínez, *Manual de Mujeres*, ff. 24r y 25r, 72.

35. *Libro de recetas de pivetes, pastillas e uvas perfumadas y conservas*, ms. 1462, BNE, receta 6, s. /f. (Criado, “Tratados y recetarios”, 747).

[...] tomando el agua de azahar, echad a remojar en ella por espacio de una hora las almendras valencianas y buenas, y después secadlas en una toalla; después tomad flor de naranja y jazmín, y a la de naranja quitad la naranja que tiene en medio y haced un lecho de flor, y otro de almendras, en manera que siempre sean las almendras cubiertas de flor. Estará así por espacio de seis u ocho días, y cambiar la flor dos o tres veces al día. Y después majar las almendras y sacar el aceite, ponerlo en una escudilla o en dos y tenerlo al sol y al sereno por dieciocho o veinte días, e después colarlo con un paño limpio y cambiarlo a otros vasos, donde estará por todo el año, porque cuanto más tiempo está es más fino³⁶.

El manuscrito 6058 proporciona tres recetas para encarnar encías y fortalecer dientes. La primera consiste en tomar cáscaras de granada, uvas de zumaque (frutos o granos de la planta) y alholvas, cocerlos todo mezclado en agua y enjuagarse la boca con la mezcla cuando esté fría. La segunda, en tomar seis dineros de mirra, unos brotes de romero, granadas pequeñas y cáscaras de corteza de granada, todo cocido en vino tinto, y con el preparado se enjuaga la boca muchas veces cuando esté frío. Por último, otra receta para fortalecer los dientes manda enjuagarse la boca con zumo de membrillo³⁷.

Por último, el *Regalo de la vida humana* de Juan del Vallés cuenta con un capítulo dedicado al blanqueo y limpieza de dientes en que se incluyen siete recetas. La tercera cita como ingredientes vino y sangre de drago; la cuarta y séptima, alumbre, sangre de drago y almáciga. Entre los ingredientes usados para reafirmar los dientes aparecen corteza de granada y vino, y cocción de las sustancias con vino y con agua rosada³⁸.

2.4. Evitar el dolor de muelas

Una preocupación muy relacionada con la salud y la medicina es evitar el dolor de dientes y muelas. Las mejores recetas sobre el tema se encuentran en el *Manual de Tintorería* de Joanot Valero, datado en 1497, donde se incluyen

36. *Recetas experimentadas para diversas cosas*, ms. 2019, BNE, fol. 62r (Criado, "Tratados y recetas", 795).

37. *Recetas y memorias para guisados*, ms. 6058, BNE, f. 164r (Criado, "Tratados y recetas", 780).

38. *Para emblanquecer y alimpiar los dientes*, fols 33r-34r y *Para refirmar los dientes y apretar las enzias floxas y hinchadas y hacerlas crecer*, fol. 35r (Serrano, *Regalo de la vida humana*, 316-317).

varias fórmulas con idéntica finalidad. La primera se destina a evitar a los niños el dolor de los dientes que están naciendo, lo que se consigue mediante la mezcla de jugo de menta colado, sal y miel en cantidades equivalentes, de lo que sale un jarabe que, una vez batido, se puede dar a beber al niño o fregar con frecuencia las encías, dientes, muelas y mandíbulas. Las siguientes tienen un carácter más genérico, al referirse a preparados destinados a calmar el dolor de dientes y muelas. La 120 recomienda enjuagarse la boca con una mezcla de vino descocado y raíz de lechetrezná; la 121, aplicar sobre dientes y muelas un empasto de sal y pasta quemada al fuego; la 122, poner en el diente picado harina de molienda; y la última (123), poner sobre los dientes raíz picada de espárrago³⁹.

3. Propiedades de las materias y fórmulas de aplicación

Las materias simples utilizadas para preparar los compuestos medicinales aplicados al tratamiento de problemas bucales pertenecen a los distintos ámbitos de la naturaleza, es decir, son materias de origen mineral, vegetal o animal. Tienen en común el tratarse de materias naturales cuyas propiedades son idénticas ayer que hoy, lo que explica que la mayor parte de ellas sigan formando parte de productos relacionados con la medicina natural y sigan siendo empleadas para las mismas finalidades que se documentan en los recetarios estudiados. Los efectos fundamentales se vinculan con su acción antiséptica y/o bactericida, al eliminar bacterias o prevenir su aparición; la acción astringente y/o antiinflamatoria; y la hemostática y/o cicatrizante, todas las cuales resultan idóneas para elaborar compuestos usados para cuidar los dientes y tratar las infecciones bucales, al ser el aparato digestivo, en general, y la boca, en particular, lugar por excelencia de acumulación de bacterias.

De las sustancias documentadas, las más numerosas son las que poseen propiedades antisépticas y bactericidas. Entre las de origen mineral destaca el alumbre, que deja, tras su aplicación, una capa transparente que actúa como barrera contra la formación de bacterias, por lo que resulta un óptimo componente para limpiar dientes y evitar las infecciones de encías. Una de las principales razones del mal aliento es la acumulación de bacterias en

39. Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 226-229.

el sistema digestivo, sobre todo en su parte externa o bucal, que producen toxinas y ácidos causantes del mal olor, de forma que un enjuague bucal con alumbre no solo inhibe el crecimiento de bacterias, sino que elimina las existentes. Tanto disuelto en agua u otro líquido como en forma sólida, mantiene sus propiedades, por lo que fue y es muy usado como componente de dentífricos⁴⁰.

Pero son particularmente abundantes las materias vegetales usadas como antisépticos, directamente por sus hojas, ramas o raíces, o bien transformadas a través de procesos de destilación o maceración. El aceite de jazmín, el agua de azahar y el agua de rosas tienen la propiedad de combatir bacterias y microorganismos, de forma que pueden ser usadas para desinfectar heridas, acelerar la cicatrización y prevenir infecciones. Resinas como el incienso, la mirra y la almáciga obtenida del lentisco, fueron usadas por sus propiedades antibacterianas⁴¹. El zumaque, por su elevado contenido en tanino, es un excelente antiséptico para el tratamiento de ulceraciones y heridas infectadas, al igual que especies como la betónica, estoraque, llantén, salvia, la canela o el clavo. El vinagre, gracias al ácido acético que contiene etanol, y el vino, tanto blanco como tinto, tienen la capacidad de matar algunos tipos de bacterias, por lo que estas materias se han venido utilizando tradicionalmente para limpieza y desinfección⁴².

Otras destacan por su acción astringente y antiinflamatoria. Dioscórides afirma que la sal mineral es astringente, purificadora y constrictiva, y que por ello era usada en medicina para tratar un amplio número de patologías⁴³; gracias a sus propiedades ejerce efectos reductores de la piel que cubre el tejido de las encías y sirve para endurecerlas y reforzar la sujeción a ellas de la dentadura⁴⁴. La cáscara de granada es un excelente antiinflamatorio, que se sigue usando en enjuagues bucales para conseguir que se afiancen los dientes sueltos. El jugo resinoso extraído del aloe, mencionado en los recetarios bajo

40. Ricardo Córdoba, "Uses of Alum in Body Care. Evidence from the Iberian Peninsula (14th-16th Centuries)," *Artefact. Techniques, histoire et sciences humaines* 16 (2022), 214-216.

41. Julia Carabaza, Encarnación García Sánchez, Juan Esteban Hernández, Alfonso Jiménez, *Árboles y arbustos de al-Andalus* (Madrid: CSIC, 2004), 225; Criado, "Tratados y recetarios", 492-499.

42. Criado, "Tratados y recetarios", 501.

43. Francisco Cortés (ed.), *Dioscórides. Manuscrito de Salamanca. Estudios y traducción* (Salamanca: Universidad, 2006), 424.

44. Ricardo Córdoba, "Uses of Alum in Body Care. Evidence from the Iberian Peninsula (14th-16th Centuries)," *Artefact. Techniques, histoire et sciences humaines* 16 (2022), 214-216.

el nombre de lináloe, o la raíz de la consuelda, por su abundante alantoína, tienen gran eficacia cicatrizante, reparan la piel y estimulan la regeneración del tejido conectivo y, al contar con propiedades antiinflamatorias, tienen el poder de desinflar las encías. El estoraque o resina del benjuí fue empleada para limpiar los dientes debido a su carácter antiséptico y cicatrizante, así como para perfumar el aliento; y el zumaque, gracias al tanino, tiene un efecto astringente que actúa contra las úlceras, reduce la inflamación y endurece la piel apretando los tejidos⁴⁵. Son numerosas las especies vegetales precisamente utilizadas por ese poderoso astringente que es el tanino, como la alholva, áloe, estoraque, salvia o rosa mosqueta⁴⁶.

En cuanto al uso por las propiedades cicatrizantes y hemostáticas, la sangre de drago es una resina encarnada extraída del árbol drago que, según la *Opera medica omnia* de Arnaldo de Villanova, era empleada para detener hemorragias y aliviar la inflamación de la cavidad bucal y el herpes, gracias a la acción de la taspina⁴⁷. El zumaque también detiene el sangrado y endurece la piel apretando los tejidos, y destacan por su capacidad hemostática elementos como agallas, piel de naranja y menta⁴⁸. Aunque la mayor parte de las materias documentadas ejercen varias propiedades beneficiosas complementarias, como se puede observar en la Tabla 1.

En lo que se refiere a los procedimientos de aplicación, los recetarios mencionan cinco diferentes, que han seguido siendo los habitualmente usados hasta nuestros días. El primero consiste en frotar o cepillar los dientes con el preparado. El *Manual de mujeres* habla de hacer unos polvos con que se frota los dientes antes de enjuagarse la boca con vino blanco tibio. La receta 115 del *Manual de Tintorería* de Joanot Valero que, “para calzar los dientes que están descarnados”, se frieguen dientes y encías con la mezcla de betónica cocida en vino tinto; y la 117 indica “con estos polvos friégate los dientes por la mañana y por la noche, y se han de calzar”⁴⁹.

El segundo, en aplicar la mezcla sobre una tira de lienzo que, a su vez, se dispone sobre la encía o los dientes. Así, la receta 119 del *Manual* de Joanot Valero menciona el uso de pez negra de Niza extendida en un paño que,

45. Criado, “Tratados y recetarios”, 482, 503.

46. Aurelio González, M.ª Teresa Miaja, *Introducción a la Cultura Medieval* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma, 2006), 91.

47. Carabaza et al., *Árboles y arbustos de al-Andalus*, 225; Criado, “Tratados y recetarios”, 492-499.

48. Criado, “Tratados y recetarios”, 482, 503.

49. Martínez, *Manual de Mujeres*, f. 7v, 69; Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 226-229.

por la noche al acostarse, se pone sobre las encías bien caliente durante 8 o 9 días de continuo hasta que se afiancen los dientes. El *Libro de recetas de Joana Fernández* habla de polvos aplicados con un *trapico* mojado en aceite que se coloca sobre la dentadura, para enjuagarse después con vino blanco. El *Manual de Mujeres*, en la “conserva para encarnar dientes”, recomienda preparar unas tiras de lienzo por las que se extiende el letuario antes de ser colocadas sobre las encías, tiras que si se aplican de noche no se deben retirar hasta la mañana, completando el tratamiento mediante enjuague de la boca con vino caliente; mientras que la receta titulada “polveros para limpiar y encarnar los dientes”, habla de mojar un paño de lino delgado en vino blanco tibio, sobre el que se untan los polvos y con el que se frotan muy mansamente los dientes, sin enjuagarse a continuación la boca⁵⁰.

Tabla 1
Indicación de las propiedades que presentan las diferentes materias utilizadas en las recetas para la preparación de tratamientos bucales

	<i>Antiséptico</i>	<i>Antiinflamatorio</i>	<i>Astringente</i>	<i>Bactericida</i>	<i>Cicatrizante</i>	<i>Hemostático</i>
Aceite de azahar						
Aceite de jazmín						
Agallas						
Agua de rosas						
Alabastro						
Alholva						
Aljófara (planta)						
Almáciga						
Almendras						
Almizcle						

50. Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 226-229; *Livro de receitas de pivetes, pastillas e uvas perfumadas y conservas*, ms. 1462, BNE, receta 6, s. /f. (Criado, “Tratados y recetarios”, 747); Martínez, *Manual de Mujeres*, ff. 24r y 25r, 72.

	<i>Antiséptico</i>	<i>Antiinflamatorio</i>	<i>Astringente</i>	<i>Bactericida</i>	<i>Cicatrizante</i>	<i>Hemostático</i>
Aloe						
Alquitira						
Ámbar						
Azúcar de caña						
Alumbre						
Betónica						
Canela						
Cáscara de huevo						
Cáscara de granada						
Cáscara de naranja						
Ceniza de cuerno						
Clavo						
Consuelda						
Coral						
Espárrago						
Estoraque						
Hueso de dátil						
Inciense						
Jengibre						
Laurel						
Llantén						
Membrillo						
Menta						
Miel						
Mirra						
Nuez moscada						
Pez de Niza						

	<i>Antiséptico</i>	<i>Antiinflamatorio</i>	<i>Astringente</i>	<i>Bactericida</i>	<i>Cicatrizante</i>	<i>Hemostático</i>
Piedra pómez						
Pimienta						
Porcelana (verdolaga)						
Romero						
Rosa mosqueta						
Sal mineral						
Salvia						
Sangre de drago						
Vinagre						
Vino blanco						
Vino tinto						
Zumaque						

Fuente: <https://www.reino-minerales.es/>, <https://www.plantasnet.com/>, Consultada 2023.01.28

Un tercer método consiste en aplicar directamente la materia sobre los dientes, como recomienda hacer la receta 121 del *Manual* de Joanot Valero, al aplicar sobre dientes y muelas un empasto de sal y pasta; la 122, al colocar en el interior del diente picado harina de molienda; y la 123, al poner sobre el diente raíz picada de espárrago. O el *Vergel de los señores*, al recomendar que, si alguna muela agujereada causare mal olor y aliento, se ponga un poco de pasta dentro del agujero⁵¹.

Otro método de uso común son los enjuagues bucales, que es el procedimiento que recomienda emplear el *Manual* de Joanot Valero en la receta 115, “Para calzar los dientes que están descarnados”, al indicar que se debe lavar la boca con betónica cocida en vino tinto; la 116, vino tinto cocido con cortezas de laurel y mirra, con el que se realizan enjuagues por la mañana y

51. Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 228-229; *Vergel de los señores*. BNE, ms. 8565, fol. 214v (Criado, “Tratados y recetarios”, 642).

por la noche a temperatura templada; y la 120, que recomienda enjuagarse la boca con una mezcla de vino y raíz de lechetrezna. Y el ms. 6058 en las recetas para encarnar encías, en las que se enjuaga la boca con todas las mezclas una vez estén frías⁵².

Un último y quinto procedimiento consiste en ingerir directamente, por vía bucal, el jarabe o letuario preparado. El *Vergel de los sennores*, en la receta destinada a combatir el mal aliento, manda tomar un trago del preparado disuelto en vino blanco con agua rosada por la mañana en ayunas. Y el *Manual* de Joanot Valero tomar una mezcla de jugo de menta, sal y miel, en forma de jarabe que tanto se puede dar a beber a los niños como fregar con frecuencia encías, para evitar el dolor de dientes y muelas⁵³.

4. Conclusiones

Son relativamente abundantes los textos hispanos que, durante los siglos XV y XVI, prescriben compuestos consagrados a la conservación y blanqueamiento de los dientes, el mantenimiento de la salud de las encías, el combate contra la halitosis o, simplemente, la lucha contra el dolor de muelas. Destacan tratados de medicina como el de Alfonso de Chirinos, y recetarios médicos, como el incluido dentro del *Manual de Tintorería* de Joanot Valero. Pero también aquellos de carácter misceláneo, transmitidos generalmente en el seno del grupo femenino, dedicados a exponer fórmulas de elaboración práctica de compuestos empleados en los tratamientos bucales. Constituyen buenos ejemplos de este tipo de textos los manuscritos de donde ha sido extraída la información incluida en este trabajo, el 7-6-26 de la Biblioteca Colombina de Sevilla, los números 1462, 2019, 6058 y 8565 de la Biblioteca Nacional de España de Madrid, el *Manual de mujeres* estudiado por Alicia Martínez y conservado en la Biblioteca Palatina de la ciudad italiana de Parma, y el *Regalo de la vida humana* de Juan Vallés, conservado en la Biblioteca de Viena, que ha sido publicado y estudiado por Fernando Serrano.

Las recetas documentadas están dirigidas a cuatro necesidades principales: blanquear la dentadura, evitar el mal olor de boca (*halitosis*), encarnar

52. *Recetas y memorias para guisados*, ms. 6058, BNE, f. 164r (Criado, "Tratados y recetarios", 780); Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 226-229.

53. *Vergel de los sennores*. ms. 8565, BNE, fol. 214v (Criado, "Tratados y recetarios", 642); Cifuentes, Córdoba, *Tintorería y medicina*, 226-227.

las encías y calzar los dientes para asegurar la conservación de las piezas y evitar el dolor de muelas. El uso de materias de origen mineral y, sobre todo, vegetal para estas aplicaciones, está vinculado con su acción antibacteriana, astringente, cicatrizante y hemostática, pone de evidencia el conocimiento empírico que la sociedad medieval poseía de sus propiedades en lo que hace alusión al tratamiento de los problemas bucodentales del cuerpo. Y son materias que, por su carácter natural y sostenible, han seguido siendo empleadas hasta nuestros días en medicina natural con idéntica finalidad, mejorar el aliento, reforzar las encías, calzar los dientes, evitar infecciones bucales. Y también lo han sido los procedimientos de aplicación que aparecen testimoniados en estos manuscritos, en forma de dentífricos, polvos, pastillas o letuarios para enjuague.

Estas aplicaciones para tratamiento bucodental, vinculadas con la salud y la estética corporal, integran uno de los aspectos más desconocidos de la medicina durante el período bajomedieval y, sin embargo, de uso más frecuente y cotidiano. Seguramente, los tratamientos descritos no llegaron a ser conocidos ni utilizados por toda la población, sino por un sector minoritario de la nobleza y clases burguesas urbanas, preocupadas por las relaciones sociales y que contaban con una capacidad económica suficiente para poder preocuparse de estas cuestiones. Pero ello no invalida su trascendencia, tanto para valorar la ciencia y el conocimiento alcanzado en dicho período como para testimoniar los hábitos sociales de preocupación por la salud y por la belleza que, al menos en una parte de esa sociedad, existieron. ■

Bibliografía

- Arvide Cambra, Luisa M.ª, *Un tratado de estética y cosmética en Abulcasis*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2010.
- Bedman, Teresa, "La belleza y la higiene en el Antiguo Egipto", *Color y belleza en el Antiguo Egipto*. Madrid: Centro Mapfre, 1999.
- Bertini, Ferruccio, "Le ricette di cosmesi delle mulieres Salernitanae (Traducción de Ángeles Cruzado Rodríguez)," in *Desde Andalucía, mujeres del Mediterráneo*, eds. M. Arriaga, J. A. Baca, C. A. Castaño y M. Montoya, 73-80. Granada: Arcibel, 2006.
- Brunello, Franco; Facchetti, Franca, *Notandissimi secreti de l'arte profumatoria*. Vicenza: Neri Pozza, 1973.
- Cabré I Pairet, Montserrat, "Women or Healers? Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia," *Bulletin of the History of Medicine* 82 (2008): 18-51.

- Cabré I Pairet, Montserrat, "Keeping Beauty Secrets in Early Modern Iberia", in *Secrets and Knowledge in Medicine and Science, 1500-1800*, eds. Elaine Leong, Alisha Rankin, 167-190. Londres: Ashgate, 2011.
- Carabaza Bravo, Julia María; García Sánchez, Encarnación; Hernández Bermejo, J. Esteban; Jiménez Ramírez, Alfonso, *Árboles y arbustos de al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2004.
- Cifuentes, Lluís; Córdoba, Ricardo, *Tintorería y medicina en la Valencia del siglo XV. El manual de Joanot Valero*. Barcelona: CSIC, 2011.
- Córdoba, Ricardo, "Uses of Alum in Body Care. Evidence from the Iberian Peninsula (14th-16th Centuries)," *Artefact. Techniques, histoire et sciences humaines* 16 (2022): 203-219.
- Cortés Gabaudan, Francisco (ed.), *Dioscórides. Manuscrito de Salamanca. Estudios y traducción*. Salamanca: Universidad, 2006.
- Criado Vega, María Teresa, "Tratados y recetarios de técnica industrial en la España medieval." Tesis Doctoral dirigida por Ricardo Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012 (<http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/8628?show=full>).
- Daston, Lorraine J.; Park, Katharine, *Wonders and the orders of Nature, 1150-1750*. New York: Zone Books, 1998.
- Eamon, William, *Science and the Secrets of Nature: Book of Secrets in Medieval and Early Modern Culture*. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- Ferguson, John, *Bibliographical notes on histories of inventions and book of secrets*. Londres: Holland Press, 1959.
- Giacosa, Piero, *Magistri Salernitani nondum editi. Catalogo ragionato della Esposizione di storia della medicina aperta in Torino nel 1898*, Turin: Fratelli Bocca, 1901.
- González Doreste, Dulce María; Mendoza Ramos, María del Pilar, *El Régimen del Cuerpo de Aldebrandin de Siena*. La Laguna: Universidad, 1998.
- González, Aurelio; Miaja de la Peña, María Teresa, *Introducción a la Cultura Medieval*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma, 2006.
- Green, Monica H., *The Trotula: A Medieval Compendium of Women's Medicine*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011.
- Guerrero-Peral, Ángel L.; De Frutos González, Virginia, "De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem. Neurología y mujer en la literature médica medieval," *Revista de Neurología* 50, no. 6 (2010): 365-370.
- Hamer Flores, Adolfo; Criado Vega, María Teresa, "Belleza y salud a fines de la Edad Media. Las recetas castellanas de los manuscritos de Hernando Colón," *Historia. Instituciones. Documentos* 43 (2016): 243-260.
- Herrera, María Teresa, *Menor daño de la medicina de Alonso de Chirino. Edición crítica y glosario*. Salamanca: Universidad, 1973.
- Iradíel, Paulino, "Cuidar el cuerpo, cuidar la imagen: los paradigmas de la belleza femenina en la Valencia bajomedieval", in *Les soins de beauté. Moyen Âge, début des temps modernes. Actes du IIIe Colloque International Grasse (26-28 avril, 1985)*, ed. Denis Menjot, 61-86. Niza: Université de Nice, 1987.

- Llavero Ruiz, Eloisa, "Estudio farmacológico de la Maqala XXI del *Kitab al-Tasrif* de al-Zahrawi," in *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus IV*, ed. C. Álvarez de Morales, 235-255. Madrid: CSIC, 1996.
- Marín, Manuela, *Mujeres en al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2000.
- Martín-Aragón Adrada, Julián, *Los saberes médicos en "La Celestina"*. Toledo: Diputación Provincial, 1998.
- Martínez Crespo, Alicia, *Manual de Mugerres en el qual se contienen muchas y deversas reçeutas muy buenas*. Salamanca: Universidad, 1995.
- Montero Cartelle, Enrique; Herrero Ingelmo, M.ª Cruz, "Un glosario médico-botánico medieval con sinónimos gallego-portugueses (Madrid BN ms. 3338)," *Verba* 34 (2007): 341-353.
- Moulinier-Brogi, Laurence, "Hygiène et cosmétique de la bouche au Moyen Age," in *Dents, dentistes et art dentaire. Histoire, pratiques et représentations. Antiquité, Moyen Age, Ancien Régime*, eds. F. Collard, E. Samama, 221-239. Paris: L'Harmattan, 2013.
- Romero del Castillo, M.ª del Pilar, "Los afeites femeninos en la Edad Media española. Estudio léxico." Tesis Doctoral dirigida por M.ª Isabel Montoya Ramírez, Universidad de Granada, 2014.
- Serrano Larráyo, Fernando, *Regalo de la vida humana de Juan Vallés*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2008, 2 vols.
- Siraisi, Nancy, *Taddeo Alderotti and His Pupils: Two Generations of Italian Medical Learning*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Vanoyeke, Violaine, *La prostitución en Grecia y Roma*. Madrid: EDAF, 1991. ■

